Congregación General 4 - 9 octubre 2023

Una comunión que irradia

Introducción al módulo 2

Jean-Claude Card. Hollerich

Relator general

Buenos días a todos y bienvenidos de nuevo a nuestra Sala tras el descanso que nos ha permitido celebrar el domingo. Con la Santa Misa de esta mañana, hemos podido saborear la riqueza de uno de los ritos de nuestra única y polifacética Iglesia y, de este modo, hemos entrado en el segundo Módulo de nuestro trabajo, vinculado a la Sección B1 del *Instrumentum laboris*.

En el primer Módulo, volvimos a conectar con la experiencia del "caminar juntos" del Pueblo de Dios durante los dos últimos años. Trabajamos para enfocar mejor la Iglesia sinodal como una visión global. Con el segundo Módulo, abordamos la primera de las tres cuestiones que han surgido de la escucha del Pueblo de Dios y sobre las que esta Asamblea está llamada a ejercer su discernimiento. Pero no olvidemos el primer Módulo. Para no perder el sentido de lo que estamos haciendo, debemos situar el trabajo de los próximos días -que nos llevará a afrontar cuestiones específicas y concretas- en el horizonte del trabajo realizado entre el miércoles y el sábado pasados. Del primer módulo nos llevamos un segundo fruto igualmente importante. Hemos adquirido experiencia en el uso de la metodología de la Conversación en el Espíritu y podemos así sentirnos más a gusto en una forma de caminar juntos que seguiremos practicando. Sobre todo, hemos empezado a tejer relaciones y a crear vínculos. Hemos empezado a pasar del "yo" al "nosotros". En este Módulo, la composición de los *Círculos Menores* cambia, pero se nos invita a llevar con nosotros la atmósfera de colaboración de los últimos días. Agradezco de nuevo a los facilitadores su servicio.

Esta introducción al segundo Módulo integra varias voces: dentro de un momento cederé la palabra al P. Timothy Radcliffe OP y a la profesora Anna Rowlands, que nos darán una visión general del tema del Módulo 2 desde una perspectiva bíblico-espiritual y teológica, respectivamente. Les agradezco su disponibilidad para ayudarme a lanzar los trabajos de los próximos días. Seguirán tres testimonios de miembros de la Asamblea: compartirán experiencias de sus Iglesias locales relacionadas con el tema de nuestro Módulo.

Pero ha llegado el momento de abordar el tema del Módulo 2. Si tu mente funciona como la mía, cuando leas las numerosas preguntas de las fichas de trabajo de la sección B1 del *Instrumentum laboris*, puede que te resulte útil centrarte primero en el título "Una comunión que irradia", y aún más en la pregunta que sigue inmediatamente: "¿Cómo ser más plenamente signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de toda la humanidad?". Esta es la cuestión prioritaria que se desprende del proceso sinodal y que puede ayudarnos a encontrar orientación en nuestros debates del Módulo 2.

Primero estamos en comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Santísima Trinidad es la base de todas las comuniones. El Dios Trino ha creado a la humanidad, a cada ser humano; y este Dios, que es amor, ama de modo especial a toda la creación, a cada criatura y a cada ser humano. El amor de Dios es tan grande que su poder salvífico es la forma en que su amor se manifiesta. Como Iglesia, como Pueblo de Dios, estamos en esta dinámica de salvación. Y en esta dinámica se encuentran los fundamentos de la unidad de la humanidad.

La historia personal de cada uno y la multiplicidad de nuestras experiencias humanas, recogidas de manera sinodal, nos ayudan a comprender mejor las preguntas que plantea la sección B1 del *Instrumentum laboris*, y a tratar de encontrar respuestas.

Permítanme compartir una de estas experiencias. Escuché la historia de una familia que se había trasladado de África a un país europeo. Les resultaba muy difícil encontrar una parroquia en la que vivir su fe. La primera parroquia católica a la que acudieron era una parroquia de feligreses, pero la comunidad no ofrecía un sentido más profundo de comunión. Estaban mal vistos porque tenían costumbres religiosas diferentes. Se sentían excluidos. Encontraron una comunidad metodista donde fueron bien acogidos, recibieron ayuda concreta para dar sus primeros pasos en su nuevo país. Sobre todo, fueron acogidos como hermanos y hermanas, no como objetos de caridad, no eran simplemente un medio para personas que querían hacer el bien. Fueron aceptados como semejantes, caminando juntos. Cuando escuché este testimonio, pensé en mi propio país, en mi propia Iglesia. Probablemente habría ocurrido lo mismo, con la salvedad de que no tenemos una Iglesia metodista que las acoja.

Todos están invitados a formar parte de la Iglesia. En la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa, el Papa Francisco reiteró las palabras "todos... todos". Y en su homilía en la misa de apertura de nuestra Asamblea: "tutti... tutti". En profunda comunión con su Padre a través del Espíritu Santo, Jesús extendió esta comunión a todos los pecadores. ¿Estamos dispuestos a hacer lo mismo? ¿Estamos dispuestos a hacerlo con grupos que podrían irritarnos porque su forma de ser podría parecer una amenaza a nuestra identidad? Todos... tutti... Si actuamos como Jesús, daremos testimonio del amor de Dios por el mundo. Si no lo hacemos, pareceremos un club identitario.

¿Qué significa esto para el ecumenismo? ¿Cómo podemos vivir nuestra fe católica de tal manera que la profunda comunión que sentimos en la vigilia de oración antes de nuestro retiro no sea una bella excepción, sino que se convierta en una realidad ordinaria? ¿Cómo podemos vivir nuestra fe profundamente en nuestra propia cultura sin excluir a las personas de otras culturas? ¿Cómo podemos comprometernos con mujeres y hombres de otras tradiciones religiosas en favor de la justicia, la paz y la ecología integral?

Este es un ejemplo de lo que está en juego en el módulo 2. Necesitamos pensar, necesitamos reflexionar, pero nuestra reflexión no debe tomar la forma de un tratado teológico o sociológico. Necesitamos partir de experiencias concretas, la nuestra personal y sobre todo la experiencia colectiva del Pueblo de Dios que ha hablado a través de la fase de escucha.

Permitidme un minuto más para repasar brevemente los pasos de este Módulo. Esta tarde y mañana por la mañana trabajaremos en los *Círculos Menores*, según el método de discernimiento comunitario inspirado en la conversación en el Espíritu que ya hemos practicado. Nos escuchamos unos a otros, escuchamos al Espíritu, comenzaremos a redactar el informe del grupo y a preparar el discurso que el relator leerá en la asamblea, centrándonos en los puntos que vuestro grupo desea someter a la asamblea para profundizar en un discernimiento común.

También hay algo nuevo: la composición de los grupos ha cambiado. Te diste cuenta en cuanto te sentaste a la mesa. Esta vez, los grupos se forman en función de las preferencias lingüísticas y temáticas. En la medida de lo posible, hemos tenido en cuenta sus preferencias. A diferencia del primer módulo, los grupos no siguen todos la misma pista, sino que cada uno aborda una sola de las cinco fichas de trabajo que el *Instrumentum laboris* establece en la sección B1. Sin embargo, no habitamos planetas diferentes. Como explica el propio *Instrumentum laboris*, "existen evidentes puntos de contacto y algunos solapamientos entre las fichas de trabajo. [...] esto pone de relieve la rica red de interconexiones entre los temas tratados". Así, podemos imaginar las cinco Fichas como diferentes perspectivas desde las que abordar la pregunta básica de nuestro Módulo, la del título que he mencionado al principio: "¿Cómo podemos ser más plenamente signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de toda la humanidad?".

En contextos diferentes, esta cuestión tiene resonancias diferentes. La pluralidad de huellas ayuda a sacar a la superficie estas resonancias, permitiendo a cada uno ofrecer una contribución enraizada en la perspectiva particular de la Iglesia local de la que procede. Además, la variedad de contextos locales también encuentra espacio dentro de las fichas de trabajo individuales. Cada una de ellas se centra en una "Pregunta para el discernimiento", que el grupo deberá abordar. Las demás preguntas que se encuentran en la Ficha de trabajo tienen su origen en lo que se recogió en la fase de escucha. Plasman los ámbitos concretos en los que la pregunta para el discernimiento toma forma en las distintas regiones. Esto nos ayuda a evitar hablar en meras generalidades. Llevan la imagen y las preocupaciones del Pueblo de Dios. Sin embargo, el objetivo del trabajo en grupo no es abordar una por una estas cuestiones más detalladas. La variedad que ofrecen las diversas reflexiones sobre las Fichas y la particularidad de cada grupo harán aún más rico nuestro intercambio plenario. Por eso, en el Módulo 2, como en los de las otras partes de la Sección B que seguirán, tendremos tres Congregaciones Generales, es decir, tres medias jornadas, y no sólo dos, para escuchar las comunicaciones de los *Círculos Menores* y las intervenciones libres.

Invito ahora a Fr. Timothy Radcliffe OP y después a la profesora Anna Rowlands a tomar la palabra. La pausa de silencio que seguirá a cada una de sus intervenciones fomentará la escucha meditativa por nuestra parte. No les pedimos sugerencias ni respuestas prefabricadas, ni que hagan el trabajo por nosotros. Más bien esperamos que iluminen el horizonte espiritual y teológico en el que se sitúan las cuestiones que estamos llamados a tratar y que nos proporcionen algún estímulo que nos ayude a construir el lenguaje con el que abordarlas.